

Mundo Siglo XXI

Revista del Centro de Investigaciones Económicas,
Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional

EL SIGNIFICADO DE LA POBREZA

PETER TOWNSEND

HOMENAJE A TOWNSEND

JULIO BOLTVINIK/LUIS ARIZMENDI/
PABLO YANES

A DÓNDE NOS HA LLEVADO

EL ENFOQUE RELATIVO DE LA

POBREZA DE PETER TOWNSEND

ARACELI DAMIAN

MERCADOS Y CRISIS FINANCIERAS GLOBALES

HÉCTOR ALLIER/RAÚL PORRAS

LA SITUACIÓN DE LOS SIEFORES

JORGE SILVA



No. 19, Invierno 2009-2010

"La Técnica al Servicio de la Patria"



ISSN 1870-2872

www.ipn.mx



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DIRECTORIO

Yoloxóchitl Bustamante Díez

Directora General

Efrén Parada Arias

Secretario General

Secretaria Académica

Luis Humberto Fabila Castillo

Secretario de Investigación y Posgrado

José Madrid Flores

Secretario de Extensión e Integración Social

Héctor Martínez Castuera

Secretario de Servicios Educativos

Luis Antonio Ríos Cárdenas

Secretario de Gestión Estratégica

Mario Alberto Rodríguez Casas

Secretario de Administración

Luis Eduardo Zedillo Ponce de León

Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas

Jesús Ortiz Gutiérrez

Secretario Ejecutivo del Patronato de Obras e Instalaciones

Luis Alberto Cortés Ortiz

Abogado General

José Leonardo Ramírez Pomar

Coordinador de Comunicación Social

Arturo Salcido Beltrán

Director de Publicaciones

Mario Sánchez Silva

Director del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Índice

Editorial 1

Fundamentos y Debate



Peter Townsend

El Significado de la Pobreza

5

Homenaje a Townsend



Julio Boltvinik

Collage impresionista de contribuciones de Townsend 17



Araceli Damián

A dónde nos ha llevado el enfoque relativo de la pobreza de Peter Townsend 25



Luis Arizmendi

Townsend: la máxima frontera del liberalismo 35



Pablo Yanes

La lucha contra la pobreza como acción política internacional 42

Mundo Siglo XXI es una publicación del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional. Año 2009, número 19, revista trimestral, diciembre 2009. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título Número 04-2005-062012204200-102, Certificado de Licitud de Título Número 13222, Certificado de Licitud de Contenido Número 10795, ISSN 1870 - 2872. *Impresión:* Estampa artes gráficas, privada de Dr. Márquez No. 53. Tiraje: 2,000 ejemplares. *Establecimiento de la publicación, suscripción y distribución:* Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN, Lauro Aguirre No. 120, Col. Agricultura, C.P. 11360, México D.F., Tel: 5729-60-00 Ext. 63117; Fax: 5396-95-07. e-mail: ciecas@ipn.mx. Precio del ejemplar en la República mexicana: \$40.00. Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales, siempre y cuando se mencione la fuente. No se responde por textos no solicitados.

Mundo Siglo XXI



Mundo Siglo XXI

Luis Arizmendi
Director

CONSEJO EDITORIAL

Jaime Aboites, Víctor Antonio Acevedo, Carlos Aguirre, Francisco Almagro (Cuba), Guillermo Almeyra (Argentina), Elmar Altvater (Alemania), Jesús Arroyo, Julio Boltvinik, Joel Bonales, Atilio Borón (Argentina), Roberto Castañeda, Erika Celestino, Michel Chossudovsky (Canadá), Axel Didriksson, Bolívar Echeverría (Ecuador), Carlos Fazio, Víctor Flores Oléa, Magdalena Galindo, Alejandro Gálvez, Jorge Gasca, Diódoro Guerra, Héctor Guillén (Francia), Michel Husson (Francia), Ramón Jiménez, Argelia Juárez, María del Pilar Longar, Luis Lozano, Irma Manrique, Ramón Martínez, Francis Mestries, Humberto Monteón, Alberto Montoya, David Moreno, Alejandro Mungaray, Javier Muñoz, Lucio Oliver, Enrique Rajchenberg, Federico Reina, Gabriela Riquelme, Luis Arturo Rivas, Blanca Rubio, José Augusto Sánchez, John Saxe-Fernández (Costa Rica), Enrique Semo, Abelino Torres Montes de Oca, Guillermo Velazquez, Kostas Vergopoulos (Francia), Carlos Walter Porto (Brasil).

INDIZACIÓN

OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), **CREDI** (Centro de Recursos Documentales Informáticos)

Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

Clase (Base de Datos Bibliográfica de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades)

EQUIPO EDITORIAL

Diseño Gráfico: **David Márquez**, Corrección de Estilo y Formación: **Xóchitl Morales**, Corrección de Estilo: **Octavio Aguilar**, Relaciones Públicas y Comercialización: **Nallely Garcés**, Secretaria: **Raquel Barrón**



Julio Boltvinik

Peter Townsend y el rumbo de la investigación sobre pobreza en Gran Bretaña

45

Artículos y Miscelánea



Jorge Silva

La situación de las Siefores

63



Héctor Allier/Raúl Porras

Mercados y crisis financieras globales

85



Luis Mauricio Rodríguez-Salazar/Carmen Patricia Rosas-Colín/Silverio Gerardo Armijo-Mena

La historia de la ciencia como laboratorio epistemológico

101

Proyección CIECAS



Libros revisados por el investigador SNI del CIECAS, Dr. Rolando V. Jiménez Domínguez

116

Mundo Siglo XXI agradece ampliamente a la pintora politécnica Lilia Gracia Castro por facilitarnos el acceso a su pintura Niño en mundo prehispánico para ilustrar nuestra portada.

A dónde nos ha llevado el enfoque relativo de la pobreza de Peter Townsend

ARACELI DAMIÁN*

RESUMEN: El artículo hace una revisión crítica de los principales aportes metodológicos de Peter Townsend en materia de pobreza y privación social. Con base en algunas de sus obras, se presentan las debilidades y los aciertos de las propuestas del autor, así como los métodos que se han derivado de éstas. Se resalta el carácter crítico de Townsend en relación a las medidas convencionales de pobreza y las políticas sociales para reducirlas, así como sobre el hecho de que la izquierda haya incorporado en su discurso y acción política los planteamientos minimalistas de la derecha en la materia.

PALABRAS CLAVES: Townsend, pobreza, índice de privación social, método relativo de medición de la pobreza.

ABSTRACT: The article critically discusses Peter Townsend's methodological contributions to measure poverty and social deprivation. Based on some of Townsend's masterpieces of work, the main breakthrough and weakness of the author proposals are presented, as well as the methods to measure poverty and social deprivation that have been derived from Townsend's work. The article highlights Townsend's critical position regarding conventional methods to measure poverty and the social policies derived from them to reduce it. It also presents Townsend critical standing over the fact that the left had incorporated in its agenda and political action the right win minimalist approach to poverty and social exclusion.

KEYWORDS: Townsend, poverty, social deprivation index, relative method to measure poverty.

El eminente sociólogo Peter Townsend (1928-2009) dejó un enorme legado a la humanidad. Su principal preocupación fue lograr que la sociedad británica, en particular, y el mundo, en general, reconociera que todos los individuos de la sociedad tienen el derecho a participar en los estilos de vida imperantes. Su labor la desarrolló tanto en el campo académico como en el político.

Miembro de un estado imperialista, estaba conciente de la injusticia provocada por la explotación de las colonias, lo cual había permitido alcanzar un alto nivel de vida en los países dominadores, mientras que en las regiones colonizadas se mantenía a la población con niveles de vida bajo. En 1953 Townsend escribió en su diario “en la actualidad el nivel de bienestar en Bretaña está subsidiado por la gente en nuestras colonias. ¿No deberían tener mayor consideración sus reclamos que los nuestros? El derecho a liberarse de la necesidad no tiene fronteras geográficas... [pero] hemos rechazado los derechos de los africanos del Este, por ejemplo, mientras que pontificamos los nuestros” (21 de enero, citado en Walker y Walker, 2009, p. 5).¹

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México. Doctora en Investigación con especialidad en Economía Urbana, London University. Autora de *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, 2002. Coordinadora, junto con Julio Boltvinik, de *Pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, Siglo XXI editores, 2004. Premio Nacional de Periodismo 2004.

¹ A lo largo de este trabajo, retomaré, además de algunas obras de Townsend, fragmentos del documento elaborado por Walker y Walker (2009) para la ceremonia religiosa en memoria de la vida de Peter Townsend, celebrada el 19 de noviembre de 2009 en Londres.

Políticamente criticó constantemente al partido Laborista, aún cuando éste estuviera en el poder. Para Townsend, los socialistas tuvieron un imperdonable acercamiento a las posturas de la derecha, lo que llevó al partido Laborista a abandonar su lucha contra la desigualdad y la pobreza. A finales de los años cincuenta, Townsend advertía del error cometido por la izquierda al engrandecer la supuesta premisa de que el crecimiento económico por sí mismo permitiría superar la pobreza, sin tocar los privilegios de grupos económicos hegemónicos, idea siempre pregonado por la derecha. En su artículo “The Truce of Inequality” (*New Statesman*, 26, Septiembre, 1959, citado en Walker y Walker, 2009, pp. 8-9) Townsend escribía:

Para encontrar las razones de la falta de interés en la desigualdad no podemos conformarnos con aceptar la exagerada versión de los logros del Estado de Bienestar y del sistema impositivo para obtener una distribución del ingreso más igualitaria. Debemos mirar los valores de la sociedad. Existe una casi total unanimidad entre los toris [partido de derecha británico] y lo socialistas en el deseo de incrementar la producción de manera constante... Veamos las consecuencias de ello. Si la opinión pública, incluyendo la izquierda, pone en primer término la expansión de la producción, entonces casi automáticamente hay una obligación psicológica de adscribir la importancia de invertir en capital y en crear los llamados incentivos en el sistema de impuestos... En los documentos de política del partido Laborista hay un notable cambio de convicción en cuanto se hace la más mínima sugerencia de utilizar el sistema de recaudación de impuestos como arma para lograr fines sociales... Y la adscripción a las virtudes de expandir la producción ha modelado las fibras morales de la izquierda. No sólo, se piensa, los trabajadores se beneficiarán, todo mundo se beneficiará, y la pobreza se terminará. Tanto esto, como la deseable disminución de la desigualdad, no son del todo evidentes. Al contrario, la evidencia sugiere que una minoría substancial de la población vive en la indigencia o cerca de ésta y que tiene pocas posibilidades de mejorar cuando la riqueza de algunas secciones de la población se incrementa rápidamente.

Desde la academia, fue un incansable exponente de la pobreza y la desigualdad, no sólo de la que afecta

² En realidad la línea de pobreza definida por el Comité Técnico para la medición de la pobreza (órgano constituido por académicos invitados por el gobierno federal en 2002 para definir ésta) supuso una estructura de gasto de los pobres, ya que utilizó a éstos como referencia de gasto y, por tanto, el ingreso calculado como necesario para cubrir estos gastos es insuficiente, considerando los requerimientos de un trabajador promedio en México. De esta forma el Comité cayó en un razonamiento circular al tomar como norma lo que pretendía definir (para conocer la crítica al método de medición de la pobreza utilizado por el gobierno federal ver Boltvinik y Damián, 2003).

a Gran Bretaña, sino de todo el mundo. Townsend es mundialmente conocido por su propuesta de medir la pobreza mediante el método relativo de ingreso, el cual se utiliza en la Unión Europea e Inglaterra para medir la pobreza. Con este método se considera como pobres a los hogares o individuos cuyo ingreso es menor al 50% (en la Unión Europea) o 60% de la mediana del ingreso promedio. Las limitaciones de este método se abordarán más adelante, pero antes quiero presentar la obra de Townsend que quizá más impactó a la sociedad británica: *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Living Standards*.

La obra apareció publicada en 1979 y confirmaba que la *Era de Dorada* del capitalismo (como llamó Hobsbawm (1995), al periodo 1945-1973) había llegado a su fin, sin haber conseguido erradicar la pobreza y la desigualdad. En esos años se viven las pereros consecuencias de las crisis derivadas del alza de los precios del petróleo y del prolongado estancamiento de las economías desarrolladas, su libro vino a poner en duda la idea de que durante esta *Era* se había abatido casi por completo la pobreza en los países más ricos del planeta.

Esta idea se erigió con base en los estudios sobre la pobreza que mostraban que ésta había desaparecido en esos países, pero como bien demuestra Townsend en su libro, ésta no había desaparecido, sino que se medía en forma equivocada. El método que se utilizaba estaba basado en la propuesta de medición elaborada por Seebom Rowntree, empresario de la ciudad industrial de York, quien a finales del siglo XIX realizó un estudio pionero en la materia y definió a la *pobreza primaria* como aquella en la que los “ingresos totales [de la personas] resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas relacionadas con el *mantenimiento de la simple eficiencia física*”. Como puede deducirse de la frase anterior, definir la pobreza suponiendo que ésta se refiere al mantenimiento de la eficiencia física de la fuerza de trabajo resultó en un nivel de ingreso tan austero que, aun cuando pueda ser definido como el necesario para que el trabajador se reproduzca para el capital, como señalara Terrail, en verdad sólo sirve para mantener al individuo en un estado de subsistencia precaria. El trabajador fue visto por Rowntree como la bestia que mantiene la máquina funcionando. La lista de rubros básicos definida por este autor comprende alimentos, ropa, calzado y gasto en renta (forma generalizada de acceso a la vivienda en Inglaterra). Se puede imaginar la indignación que una definición como ésta pudo provocar en un defensor de la igualdad de los derechos humanos como Townsend.

No está de más subrayar que la lista definida por Rowntree es muy similar a la que el gobierno federal mexicano utiliza en pleno Siglo XXI para medir la llamada pobreza patrimonial, que incluye además de los rubros propuestos por Rowntree, gastos en transporte, salud y educación (sin colegiaturas).² Es

importante enfatizar que el número de rubros adicionales es muy reducido si consideramos que ha pasado más de un siglo desde que Rowntree definiera el umbral de pobreza para mantener la eficiencia del trabajador. Lo anterior devela la concepción minimalista del gobierno federal, que desconoce la mayoría de los derechos socioeconómicos a los que los mexicanos pueden aspirar, aun aquellos que proclamadas en la Constitución mexicana y en los tratados internacionales (al respecto, ver Boltvinik y Damián, 2003).

Como también podemos constatar, Rowntree introduce la noción de necesidades “básicas” en la definición de pobreza, por lo que encontramos en la obra de Townsend una férrea crítica a esta concepción que desconoce la amplitud de las *necesidades humanas*, además de ignorar con ello que éstas evolucionan históricamente y están socialmente determinadas. Rowntree abiertamente asocia las necesidades básicas al concepto de mantenimiento de la fuerza física del trabajo a nivel de subsistencia y, con ello, hace una diferenciación clasista de las necesidades. En su artículo “Why are the Many Poor?” Townsend afirma:

el aspecto clave del debate sobre la pobreza es insistir que en todo el mundo las necesidades humanas no son de un tipo distinto y no deben ser restringidas a la mera supervivencia física. Sugerir que la gente “poco sofisticada” tiene menos necesidades que los miembros de “civilizaciones” complejas es una arrogancia, tanto como el que las clases dominantes sugieran que las necesidades de los pobres pueden ser propiamente cubiertas si se les provee de los medios de subsistencia (citado en Walker y Walker, 2009, p. 13).

Townsend era muy consciente de las consecuencias políticas de adoptar posiciones minimalistas de las necesidades, ya que en ese mismo artículo señala:

la influencia política toma variadas formas sutiles. A través de un proceso a lo largo del Siglo XX, que sólo puede ser descrito como de desgaste intelectual, aun los socialistas con frecuencia se han inclinado a aceptar objetivos pusilánimes en nombre de las masas de pobres fuera y dentro del país. Esto incluye su fácil aceptación de la definición de subsistencia y necesidades básicas. Todos tenemos que entender mejor cómo se nos lava el cerebro para despreciar las necesidades de los derechos de los pobres (*ibid.*)

No sorprende entonces que en su libro *Poverty in the United Kingdom* Townsend critique la medida oficial de pobreza que utilizaba el gobierno británico, la cual se basaba en la concepción de Rowntree. Townsend estaba convencido de que esta medida no reflejaba el nivel de

carencia que padecían los ciudadanos ingleses. Una de sus principales preocupaciones era que la medida oficial servía de parámetro para determinar el monto de las ayudas en los programas públicos de bienestar, como el apoyo a madres solteras o el seguro de desempleo.

El estudio presentado en *Poverty in the United Kingdom* se basó en una encuesta levantada por Townsend entre 1968-1969, a lo largo y ancho de Gran Bretaña, en 2,500 viviendas. De acuerdo con sus resultados, 7% de los hogares en el Reino Unido era pobre si se utilizaba la medida oficial frente a 25% con el método diseñado por él, que partía de la identificación de “un umbral de recursos necesarios para obtener los tipos de dieta, participar en las diversas actividades socialmente aceptadas, gozar de las condiciones de vida y las comodidades acostumbradas, o al menos ampliamente fomentadas o aprobadas, en la sociedad a la que pertenecen” (Townsend, 1979, p. 273). De esta forma, Townsend enfrenta a la sociedad entera a la constatación de que el crecimiento económico, del ingreso y el mejoramiento de los estándares de vida no eliminan la pobreza y que ésta es un problema universal y no sólo limitado a las sociedades pobres, siendo éste uno de sus mayores logros.

Para Townsend el parámetro para definir la pobreza estaba determinado por el estilo de vida y no sólo por el ingreso o el consumo, como hacía (y sigue haciendo) el enfoque dominante. De acuerdo con él, el estilo de vida “considera un mejor y más amplio conjunto de actividades que el término [consumo], que sugiere meramente la ingestión (e implícitamente digestión) de bienes (Walker y Walker, 2009, p. 12). Además para Townsend la pobreza debía ser medida con base en los recursos de los hogares y nos sólo con el ingreso (o el consumo), ya que el nivel de control que los individuos tienen sobre los recursos que satisfacen las necesidades humanas “refleja el estilo de vida que puede ser adoptado, así como el reconocimiento social del valor de los receptores o perceptores de esos recursos” (*ibid.*).

Townsend (1979, p. 53) define el estilo de vida como “el conjunto de costumbres y actividades que los individuos y las familias comparten o a las que se espera se unirán”. Acepta que la definición de los estilos de vida no puede ser una prescripción rígida ya que “las personas participan en el mismo tipo de actividades y no en las mismas actividades específicas, de la misma forma como eligen entre un rango bastante acotado de alimentos o de otros bienes... [además establece que] ...se espera que los conjuntos de actividades sean diferentes, pero sobrepuestos, de acuerdo con la edad, el sexo y el parentesco” (*ibid.*).

A diferencia del método de medición de la pobreza de Rowntree, en el que se establece una lista rígida de rubros

a ser satisfechos para no ser pobre, Townsend reconoce que los estilos de vida cambian con el tiempo. En consecuencia, este autor asegura: “al desarrollar una teoría de la pobreza, es tan importante entender la generación de nuevos estilos de vida, para establecer normas, servicios y costumbres a los que se espera puedan acceder los pobres, así como entender que la generación y distribución de los recursos permite a la gente participar en esos estilos propios de vida” (Townsend, 1993, p. 122).

En cuanto a los recursos que deben ser tomados en cuenta para medir la pobreza Townsend enumera los siguientes: 1) el ingreso corriente monetario, que incluye salarios, rentas, ganancias, pensiones, intereses, etc.; 2) activos de capital, como el valor imputado de la propiedad de bienes muebles e inmuebles, incluyendo a la vivienda y a cualquier otro tipo de propiedad y los ahorros; 3) el valor de los bienes y servicios pagados por trabajo en especie (vales de comida, de despensa, etc.), seguros pagados por el empleador y servicios derivados como prestaciones; 4) la estimación del valor monetario del uso de los servicios sociales subsidiados y públicamente proveídos (salud, educación, seguridad social y vivienda), excluyendo la seguridad social, y 5) el valor de la producción de autoconsumo, los regalos y los servicios de apoyo ofrecidos por los mismos miembros del hogar (Townsend, 1979, p. 55, y capítulo 5). De acuerdo con Townsend “la insistencia teórica en el libro en lo que se refiere al concepto de ‘recursos’ en lugar del de ‘ingresos’ cambia la atención sobre el origen de la desigualdad [centrada en] los ingresos netos hacia la desigualdad de los recursos totales incluyendo la riqueza (Walker y Walker, 2009, p. 12), cuya concentración excesiva es el origen de la pobreza, como Townsend asegura en varios pasajes de su obra.

La lista de los recursos que los hogares utilizan para participar en los estilos de vida definida por Townsend es similar a la de las fuentes de bienestar que Boltvinik (1992 y 2005) ha propuesto para medir la pobreza. Sin embargo, Townsend no incluye el recurso tiempo, ni los conocimientos y las habilidades, aspectos contemplados por Boltvinik. Además, en lo que se refiere a los servicios públicamente proveídos o subsidiados, la propuesta de Townsend es observar la distribución del uso que hacen los hogares de ellos (ver Townsend, 1979, pp. 218-222), mientras que Boltvinik considera el acceso a dichos servicios como la variable relevante para la medición de la pobreza.

Las diferencias entre los tipos de recursos y las fuentes de bienestar tienen implicaciones importantes para evaluar el bienestar de la población y la posibilidad que tienen los individuos y familias para participar en los estilos de vida. En cuanto a la ausencia en el esquema de Townsend del recurso tiempo, podemos decir que al no incluirlo, errónea-

mente se asume que los individuos o familias no participan en algunas actividades socialmente acostumbradas debido únicamente a la falta de ingreso, cuando en realidad puede ser por falta de tiempo (o de ambos). Esto ha provocado que los estudios de la pobreza que, por lo general, no incorporan al tiempo consideren con idéntico nivel de bienestar a dos hogares con el mismo ingreso per cápita, cuando en la realidad viven condiciones de vida muy distintas debido a que al ser uno de ellos monoparental se vive una escasez mayor de tiempo, frente a otro en el que hay la presencia de ambos padres y que tiene (potencialmente) el doble de tiempo para satisfacer las necesidades de trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidado de menores (Damián, 2005).

En lo que se refiere al hecho de que Townsend analiza la distribución en el uso de los servicios públicos o subsidiados, sin prestar atención a el acceso que se tenga a estos servicios, como suele suceder en México y América Latina, puede deberse a que en Inglaterra la cobertura, tanto de educación como de salud es universal, pero existen diferencias en calidad y disponibilidad de servicios, tendiendo a ser mejor en las áreas de ingresos altos frente a las zonas pobres. Sin embargo, en la actualidad no se puede suponer que existe un acceso universal garantizado, ya que con el incremento de los flujos migratorios, un número creciente de población, que no fue educada localmente, puede ser analfabeta o bien, debido a su condición de ilegalidad, estar marginada del acceso a todos los servicios públicos, incluyendo la atención a la salud. Por tanto, sería conveniente que los nuevos enfoques derivados de la propuesta de Townsend incorporaran al análisis el acceso a los bienes y servicios públicamente proveídos (o subsidiados) para medir la pobreza y la desigualdad, no sólo en Gran Bretaña sino en el conjunto de los países de la Unión Europea.

Si bien el análisis en el uso de estos servicios puede proporcionar información de interés, uno de los problemas de considerar a éste y no el acceso en el análisis de la pobreza y la desigualdad es que se puede cometer el error de suponer que los hogares con algún enfermo crónico y/o ancianos que se vean obligados a hacer un uso frecuente de dichos servicios, aparezcan en las estadísticas como no pobres (o hasta ricos) al imputar el valor del costo de hospitalizaciones, visitas médicas, medicamentos, etc., a su ingreso total. En cambio, el considerar el acceso a los servicios públicos, permite conocer si los hogares pueden solucionar los problemas de salud de sus miembros sin tener que recurrir a gasto que afecte la satisfacción de otras necesidades por no contar con este acceso, así como calcular el costo que tendría para los hogares que no cuentan con este servicio servicios solucionar sus problemas de salud, ya sea a través de la afiliación voluntaria a seguros públi-

cos o privados, como se hacen en el Método de Medición Integrada de la Pobreza, MMIP (ver Boltvinik, 1992).

En México el acceso público a los servicios de salud está restringido a trabajadores formales y pensionados. Aunque la afiliación voluntaria está garantizada por ley, no se promueve y se exige el pago de la anualidad de manera anticipada. Si bien recientemente se han incorporado a gratuitamente a grupos de bajos ingresos al Seguro Popular, el número de padecimientos que cubre es limitado. En el Distrito Federal existe el programa de atención a la salud y medicamentos gratuitos, que podemos considerar como el único programa con pretensión universal en el país, aunque también tiene limitaciones presupuestarias que no permiten satisfacer los requerimientos de atención de manera amplia.

En cuanto a los servicios educativos vale la pena mencionar que aunque en México el nivel básico está universalizado, existen grandes restricciones de acceso y calidad en las zonas más pobres del país, además, tanto la infraestructura y como la enseñanza se han deteriorado de manera notoria a partir de la introducción de las políticas neoliberal, que fomentaron la privatización de los servicios públicos mediante la restricción en el acceso a los servicios desde preescolar. En lo que se refiere a la educación media superior y universitaria el proceso de privatización ha sido más rápido, ya que el crecimiento de la matrícula en estos niveles se ha dejado prácticamente sin cambio, lo que ha provocado un enorme déficit para atender a la demanda, abriendo la puerta al sector privado, pero que ante la falta de recursos generalizada, muy pocos jóvenes tienen acceso a la educación media y superior, lo que ha provocado un retroceso en las capacidades para el desarrollo nacional.

Es importante señalar que la forma cómo ha medido la pobreza el gobierno federal en los últimos años tampoco ha considerado como determinante de ésta el acceso a los bienes y servicios públicamente proveídos, ya que sólo mide la pobreza por ingreso. De esta forma, se subestima la pobreza en nuestro país, ya que el bienestar de la población depende de dicho acceso. El método de medición adoptado por el gobierno federal a partir de 2002 (y aplicado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Coneval) asume que dos hogares tienen igual nivel de bienestar si tienen el mismo ingreso per cápita, aun cuando uno de ellos tenga acceso a los servicios públicos de salud y el otro no, lo que provocará una diferencia sustancial en caso de que alguno de sus miembros presente una enfermedad grave o crónica. Para el caso donde si se tiene acceso a estos servicios, el hogar podrá atender a su enfermo mediante los servicios públicos sin tener que realizar desembolsos importantes, mientras que el otro, al no tener acceso, tendrá

que realizar los gastos derivados del tratamiento (lo que se conoce como gastos catastróficos) provocando en ocasiones que los hogares enfrenten la disyuntiva de dejar morir a sus enfermos para salvaguardar el bienestar general del resto de la familia. Es claro que ambos tipos de hogares no tienen el mismo nivel de bienestar aun cuando tengan el igual ingreso per cápita.

En cuanto a los determinantes que Townsend consideró en la definición de normas, siempre sostuvo que ésta tiene una carga subjetiva, pero estaba conciente de que éstas tenían una determinación social, histórica y étnica, que cambian regionalmente, de país a país, y que son distintas en el ámbito urbano y rural. También reconocí que éstas podían ser modificadas de acuerdo con derechos reconocidos en las leyes nacionales e internacionales. Por ejemplo, ampliar por ley el número de años que la población tiene que atender en la escuela se traduce en nuevas demandas hacia los hogares para mantener más tiempo a sus miembros en el sistema educativo.

Intentó elaborar un método que eliminara en gran medida la subjetividad y las variaciones que se presentan por las diversidades ya mencionadas. Su hipótesis fue que “existe un punto en la escala de la distribución de los recursos, debajo del cual, en la medida que disminuyen los recursos, las familias encuentran particularmente difícil participar en las costumbres, actividades y dietas que comprenden los estilos de vida de las sociedades en las que vive” (Townsend, 1979, p. 60).

Para identificar este punto, Townsend elaboró un índice de privación estándar, que pretendía ser utilizado para identificar el punto de inflexión en los recursos disponibles del hogar, en el que se presentaban dificultades para participara en los estilos de vida preponderantes. Mediante el índice de privación relativa, Townsend intentó definir operacionalmente un estilo de vida nacional, mediante la inclusión en el índice de diferentes rubros conformados por tipos de consumo y costumbres, y no por bienes y actividades específicas, de acuerdo a la composición de la población según edad, generación, grupo étnico, región a la que pertenecían, identificando y analizando los elementos comunes a, o aprobados por, la mayoría de la población. Para identificar estos elementos, Townsend elaboró una encuesta muy amplia, que incluía 60 rubros relacionados con las dietas, bienes, servicios y costumbres, cubriendo así aspectos tales como alimentación, vestido y calzado, combustible y electricidad, enseres y equipo doméstico, servicios y calidad de la vivienda, condiciones de trabajo y beneficios laborales, salud, educación, medio ambiente, celebraciones familiares, recreación, tiempo libre y relaciones sociales (ver Townsend, Apéndice 13, pp. 1173-1176).

Sin embargo, en la operacionalización del método para encontrar el punto de inflexión en la que los hogares dejaban de participar en los estilos de vida acostumbrados, en lugar de utilizar los *recursos* definidos por el autor, el índice de privación lo comparó con el nivel de *ingreso corriente monetario* de los hogares (capítulo 6 de Townsend, 1979). Townsend no ofrece explicación al respecto, sólo señala que la medida de pobreza que presenta en su libro es provisional (1979, p. 249). Al parecer, en su intento no pudo encontrar la forma cómo utilizar la totalidad de los recursos que el identificó, dejando corto su propio análisis.

Por otra parte, Townsend aseguraba que el procedimiento seguido permitía determinar el umbral de ingreso para medir la pobreza de manera “objetiva”, es decir, sin que el juicio del investigador interviniera, lo cual al parecer le pareció más importante, que incorporar la totalidad de los recursos. Posiblemente para Townsend la “objetividad” era más valiosa en su investigación que la incorporación de los recursos en la determinación del estilo de vida, debido a que el pensamiento teórico de su época estaba (y está) dominado por el positivismo lógico que rechaza la posibilidad de llegar a acuerdos razonados en materia de normas sociales, por considerar que intervienen juicios de valor, los cuales son subjetivos. Aunque esta postura ha sido ampliamente criticada por Hillary Putnam (ver Boltvinik, 2005), Townsend (y ahora sus seguidores) dio demasiado peso a la “objetividad”, sabiendo que la total objetividad era casi inalcanzable porque implica necesariamente juicios de valor, como deja claro cuando define estilo de vida en su libro *Poverty in the United Kingdom*. El autor señala que si bien no se puede ser totalmente objetivo, era importante dejar en claro cuáles habían sido las decisiones tomadas por el investigador, basadas en un conocimiento de las normas sociales, las cuales sí tienen una determinación objetiva, en cuanto a que “es la sociedad la que define la naturaleza y el nivel de los umbrales en las actividades y el consumo que se espera tengan sus miembros (citado en Walker y Walker, 2009, p. 12). Townsend encomendaba al estudio de la pobreza la descripción y explicación de lo que constituye el estilo de vida y de los cambios que suceden con éste.

Piachaud hace tres críticas a la propuesta de Townsend. La primera, se refiere a que en la construcción de su índice de privación no distinguió si los individuos no realizaban ciertas actividades (o carecían de algún bien), por falta de ingreso o por cuestiones de gustos o preferencias, constituyéndose esta crítica en uno de los principales retos tomados por Townsend; la segunda, es que en el ejercicio de Townsend algunos individuos con ingreso alto resultaron con índices de privación altos y viceversa, por lo que

Piachaud considera que su método no tiene utilidad alguna para identificar la pobreza, y la tercera, es que Piachaud considera que el método utilizado por Townsend es inconsistente, ya que los valores del índice de privación forman una línea curva y no recta, por lo que Townsend se ve en la necesidad de dibujar una línea recta para ubicar el umbral de ingreso. Para Piachaud, Townsend tendría que haber realizado alguna prueba estadística que validara este nivel de ingreso (para conocer la polémica completa entre Piachaud y el autor, ver Townsend, 1993, pp. 113-123).

Townsend defiende el conjunto de indicadores y la objetividad de su método argumentando “que es imposible en una encuesta nacional, realizar un examen comprensivo de los estilos de vida o de las formas múltiples de privación. Los indicadores fueron elegidos con base en el conocimiento de estudios previos en los que uno o ambos de estos conceptos parecía aplicar” (Townsend, 1993, p. 122). Por otra parte, este autor considera que las objeciones de Piachaud en cuanto a que la inconsistencia en los indicadores de privación, ya que su carencia no necesariamente aumenta al disminuir el ingreso, está mal fundamentadas. Townsend asegura que hasta en los indicadores elegidos por Piachaud para argumentar que su carencia está más asociada a los “gustos” individuales, se observa una fuerte correlación con el ingreso, como deja claro en el anexo del libro *Poverty in the United Kingdom* (*ibid.*)

Sin embargo, Townsend no tuvo respuesta a la crítica que hace Piachaud en cuanto a la falta de una prueba estadística que comprobara que el umbral de ingreso obtenido mediante el método de privación estándar era consistente para identificar la pobreza. Esta puede ser una de las razones por las que más tarde Townsend conformara un equipo de trabajo en el que Dave Gordon, especialista en estadística, ayudara en la elaboración de las pruebas que mostraran la solidez del índice de privación. Por tanto, en desarrollos posteriores del índice de privación se probaron distintas técnicas estadísticas para hacer frente a las críticas sobre la imposibilidad del método de Townsend para determinar objetivamente el umbral de pobreza. Desafortunadamente esto llevó a estrechar la amplitud de la concepción original del autor. Primero se usó el análisis discriminante y, posteriormente, para superar la crítica sobre la incapacidad de determinar si la falta de participación en los estilos de vida respondía a preferencias o a limitación de recursos, se incorpora en los cuestionarios la opción para que los hogares establezcan si la carencia de un bien o la falta de participación en cierta actividad responde a falta de recursos o a sus propios gustos. La carencia por falta de recursos se le denominó forzada (como en los enfoques de Mack y Lansley, 1984, para más detalles de este enfoque ver el trabajo de Boltvinik en este número).

Tenemos que reconocer que, aunque Townsend fue un hombre muy progresista, el mundo académico sajón está dominado por la preocupación de evitar que los recursos públicos lleguen a quienes no lo merecen. Esto lo llevó a que, ante la dificultad que tuvo para demostrar la objetividad de su método y de la poca certeza de que quienes estaban por debajo del nivel de ingreso develado a través del índice de privación efectivamente eran pobres, las últimas versiones del índice de Townsend se transformaron en lo que Boltvinik (2005) llama el método de los verdaderamente pobres, es decir, se considera como pobres sólo a los hogares que cumplen tanto la condición de tener ingresos bajos (de acuerdo a una línea de pobreza predeterminada), y padecen privación forzada en uno o más de los rubros identificados como indicadores de estilo de vida (Gordon, *et. al.*, 2000). Cabe resaltar que este ejercicio tiene un componente de arbitrariedad, ya que la determinación en el número de rubros elegidos como indicador de privación es arbitraria, además de que el umbral de ingreso para identificar a los pobres sigue el método relativo basado en el ingreso, que el propio Townsend ya había descalificado y cuyas debilidades se analizan más adelante.

Por otra parte, al considerar como pobres sólo a los hogares que se encuentran en la intersección quedan excluidos los que son pobres por una sola dimensión. En América Latina es común encontrar hogares o individuos cuyos ingresos están por arriba de la línea de pobreza pero que carecen de servicios básicos como el acceso a la salud, agua potable y drenaje dentro de la vivienda, etc. Ejemplos claros son familias con ingresos superiores a la línea de pobreza, pero que viven en colonias periféricas que están en etapa de consolidación y que, por tanto, no cuentan con todos los servicios públicos, como agua y drenaje. Tales hogares no tienen satisfechas todas sus necesidades, pero al no ser pobres de ingreso, quedan excluidos de cualquier programa de ayuda gubernamental si se utiliza el método de los verdaderamente pobres. Lo mismo sucede con los hogares que no presentan carencia en los rubros utilizados para determinar la privación relativa, pero que sí carecen de ingresos suficientes para no ser pobres. En este caso se pueden encontrar hogares de pensionados, que durante su vida activa se hicieron de un patrimonio, continúan teniendo acceso a los servicios de salud, etc., pero que la pensión que reciben no les permite solventar sus gastos cotidianos, viviendo en una precariedad constante. Como se puede observar, ninguno de los dos métodos –el de ingreso o el de privación relativa–, es suficiente en sí mismo para medir la pobreza, por lo que se vuelve necesario rechazar la visión tan estrecha del método de los pobres de verdad y encontrar

indicadores que consideren el peso de ambas carencias, como puede ser el MMIP, lo cual permitiría coadyuvar en la promoción de la verdadera vigencia de los derechos humanos, de carácter socioeconómico.

Con el método de los pobres de verdad nos encontramos una vez más, con que el vasto legado de Townsend se desdibuja, ya que con este tipo de métodos no se puede medir la pobreza de acuerdo con “*la naturaleza social de la vida y necesidades de la gente*”, crítica que el propio Townsend hiciera al concepto de pobreza absoluta de Amartya Sen que, para Townsend, es “una adaptación sofisticada del individualismo que está enraizado en la economía neoclásica” (Townsend, 1993, p. 132). Pero al quedar atrapado en la búsqueda de la limpieza objetiva en el estudio de los fenómenos sociales Townsend y sus seguidores reducen el espacio para llegar a acuerdos concensuados sobre el espectro de las necesidades sociales y sus satisfactores.

En diciembre de este año (2009) el gobierno mexicano dará a conocer un nuevo método de medición de la pobreza, que recoge el mandato establecido en la Ley General de Desarrollo Social de utilizar ocho indicadores en la medición de la pobreza, entre los que se encuentra la carencia de ingreso, alimentación, rezago educativo, acceso a los servicios de salud, seguridad social, espacio y calidad de la vivienda, servicios en la vivienda y cohesión social. La construcción del nuevo método, que es una adaptación del método de los verdaderamente pobres, estuvo asesorada por Dave Gordon, que, si bien es seguidor de Townsend, pertenece a esta corriente minimizadora de la pobreza, además de que el gobierno federal se ha caracterizado también por la actitud mezquina hacia las normas de bienestar e ingreso de los hogares para no ser considerados como pobres. En consecuencia, como ha sucedido en los últimos años, se subestimaré el nivel de pobreza en nuestro país. De esta forma, igual que la crítica que hiciera Townsend al medio académico y político de su país, podemos decir que en México se ha dado también un proceso clasista en la determinación de normas para medir la pobreza, sin importar que con ello se oculte la verdadera magnitud de este fenómeno y negando que la gran mayoría de mexicanos vive con un nivel de vida deplorable.

Pasemos ahora a la aportación de Townsend que ha tenido el mayor impacto sociopolítico, es decir, al método relativo de medición de la pobreza que se utiliza para medir la pobreza en Europa y Gran Bretaña. Este método está basado únicamente en el ingreso y fue utilizado por primera vez en el libro que escribí con Abel-Smith (*The Poor and the Poorest*). Ahí se define como pobres a los individuos u hogares cuyo ingreso es 50% de la mediana. Cuando Townsend escribe *Poverty in the United Kingdom* reconoce las limitaciones del método, haciendo la crítica

más demoledora a su propia propuesta al asegurar que la elección de cualquier porcentaje de la media (o de la mediana) es arbitraria (Townsend, 1979, p. 248). El autor se pregunta “¿bajo qué bases puede uno elegir 50% de la media del ingreso para identificar el ingreso relativamente bajo en lugar de, por decir, 85%?” De esta manera Townsend en un acto de honestidad pocas veces visto descalifica su propuesta inicial.

Al parecer Townsend no fue lo suficientemente enérgico con su propia crítica ya que aceptó que el método relativo de la pobreza por ingreso fuera utilizado oficialmente por la Unión Europea. Posiblemente su decisión se debió a que consideraba a este método mejor que los se basan en estándares mínimos al estilo Banco Mundial o Rowntree, aunque tuvo que conformarse con la medición a través del ingreso y no mediante el índice de privación relativa que considera aspectos más amplios del estilo de vida. Uno de los problemas sobre los cuales Townsend no ahondó, tal vez porque en ese momento no le pareció suficientemente importante, es que con el método relativo de línea de pobreza se pueden presentar resultados absurdos cuando ocurren bajas generalizadas del ingreso de los hogares a consecuencia de eventos como las crisis económicas, de esta forma, la pobreza disminuye como efecto de la caída del valor de la media (o mediana) del ingreso, a pesar de que el bienestar global de la sociedad baja. Townsend no desconocía este problema ya que aseguraba que “aunque el umbral del estilo de vida tiende a aumentar y a caer en función de cualquier incremento o caída real de los recursos nacionales, no hay una relación necesaria o inalterable” (citado en Walker y Walker, 2009, p. 12). Sin embargo, no estableció la forma de evitar caer en errores de este tipo, por lo que ahora los países de la Unión Europea, incluyendo Gran Bretaña, enfrentan problemas para presentar sus cálculos de pobreza, ya que tendrían que modificar la forma cómo la calculan para evitar presentar una Europa con menos pobreza en plena crisis.

Otro de los problemas que al parecer no fueron comprendidos suficientemente por el autor es que al definir un umbral tomando como parámetro la media (o mediana) del ingreso en países donde la mayoría de la población es pobre, como en África o América Latina, resulta un nivel muy bajo de ingreso aun para los estándares minimalistas del Banco Mundial. En consecuencia, población que queda clasificada como “no pobres” puede carecer de lo mínimamente humano para la vida. Para ilustrar lo anterior comparemos la miserable línea de pobreza (LP) que el gobierno federal utiliza para las localidades rurales (menores de 15 mil habitantes), que era de 1,282 pesos por persona al mes en 2008 con la LP que resultaría al aplicar el método de Townsend a los datos la ENIGH (Encuesta

Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares). Dado que la media del ingreso era 1,578 pesos y la mediana 1,027, los umbrales resultantes serían 789 pesos (si utilizamos la mitad de la media) o 616 pesos (con el 60% de la mediana), es decir mucho más bajos que la línea del gobierno federal. Este problema ha dado pie a críticas, como la realizada por Boltvinik, sobre la necesidad de partir de una concepción de necesidades humanas al establecer los umbrales de pobreza.

Al parecer, al darse cuenta de que su método original había fallado por no tener bases “objetivas” para determinar con qué porcentaje de la media o la mediana se podía definir el umbral de pobreza, Townsend diseñó el índice de privación relativa, el cual realmente cambia el paradigma de los estudios de pobreza. Con este método parecía que Townsend ampliaba el espectro de los recursos y las necesidades con las cuales se mide la pobreza, sin embargo, como hemos visto, quedó atrapado en la inmensidad de su trabajo y en las críticas a éste y no logró que su nuevo método desplazara a los métodos convencionales para medir la pobreza basados en el ingreso.

A pesar de ello, Townsend fue un fiero defensor de los principios básicos que lo movían a proponer nuevos enfoques de la pobreza. Por ejemplo, en la respuesta a las críticas de Piachaud, Townsend señala:

Parte de mis propósito al escribir *Poverty in the United Kingdom* fue llamar la atención sobre las elitistas y subyugadoras maneras en las que el concepto ha sido, y continúa siendo, definido y utilizado. Después de que cada valoración es debidamente enlistada, las acostumbradas bases del concepto de ‘subsistencia’ utilizado en Bretaña y en otros países, especialmente en aquellos asociados con la tradición colonial, pueden ser mostradas para presentar la visión estrecha de las necesidades humanas que ha jugado un papel en la legitimación del magro tratamiento hacia los pobres y la perpetuación de la desigualdad severa (Townsend, 1993, pp. 120-121).

Reforzando aún más esta idea Townsend asegura que:

Uno de los propósitos del cientista social es develar cómo los conceptos tienden a ser las creaciones del arbitrario ejercicio del poder; y mirar más allá de ellas, hacia una representación más democrática de los intereses involucrados en la definición de los significados que le son dados, y hacia el aún más elusivo panteón de la ‘objetividad’ científica (Townsend, 1993, p. 120).

Las intenciones de Townsend siempre fueron nobles y aunque intentó ampliar el espectro del análisis de la pobreza y la distribución de los recursos, se enfrentó a una realidad

en la que los programas sociales, que compensan el ingreso de los individuos y de las familias, cuyo monto se determina con base en umbrales de ingreso y, por tanto, los gobiernos tienden a utilizar medidas de pobreza basadas en este indicador. Por otra parte, el autor no se percató de que su índice de privación estándar podía ser un instrumento más amplio de política social, ya que éste podría haber identificado carencias en áreas específicas, como vivienda, educación, salud, recreación etc. Pero Townsend consideró su índice sólo como una herramienta para determinar el umbral de ingreso para no vivir en pobreza (o participar en un estilo de vida determinado) y, a partir de éste, determinar el monto de los beneficios monetarios que los hogares con privación severa deberían recibir por parte del gobierno. Lo anterior es enormemente loable si consideramos que los beneficios otorgados tienden a ser verdaderamente exigüos.

Como hemos visto, aunque el trabajo de Townsend significó un cambio en los enfoques de pobreza, sus contribuciones iniciales no fueron llevadas hasta sus últimas consecuencias y han servido de base para operacionalizar métodos que tampoco reflejan las carencias de los integrantes de la sociedad, haciendo a un lado los propósitos originales del autor. Para Townsend lo fundamental era identificar, clarificar y explicitar “las demandas que se le imponen a la gente para que cumpla con las expectativas sociales derivadas de sus papeles de trabajador, ciudadano, padre, vecino y amigo... Los recursos mínimos para llevar a cabo esos roles tiene que ser aproximadamente definidos. Entonces será posible preguntarse cómo se reasignarán los recursos de la sociedad de manera que las vidas de su gente puedan volverse más valiosas” (Why are the Many Poor?, 1986, citado en Walker y Walker, 2009, p. 13). Sin embargo, los nuevos desarrollos metodológicos están lejos de cumplir con estas expectativas.

Al estar conciente de que la escala de la pobreza en Inglaterra, Estados Unidos y Europa era mayor de lo que se reconocía, y que la situación se había agudizado con la introducción de las políticas neoliberales Townsend aseguró que para abolir la pobreza “no se trata [sólo] de promover políticas que busquen distribuir un poco de ingreso a un pequeño porcentaje de la población... [además se lamentaba que] no obstante muchas figuras con influencia pública pretenden que esto sea así, y evitan clarificar, justificar y adoptar programas que cambien radicalmente la desbalanceada estructura y desarrollo de las economías y sociedades modernas para rescatar a cientos de millones de personas en el mundo del empobrecimiento y la desesperación (Why are Many Poor?, 1986, citado en Walker y Walker, 2009, p. 13).

Para él, un efectivo asalto a la pobreza incluiría por tanto:

- 1) Abolición de la excesiva riqueza
- 2) Abolición de ingreso excesivo
- 3) Introducción de una estructura igualitaria del ingreso y una desagregación de la distribución entre perceptores y dependientes
- 4) Abolición del desempleo
- 5) Reorganización del empleo y la práctica profesional
- 6) Reorganización de los servicios comunitarios (Walker y Walker, 2009, 13).

Junto con esta propuesta estaba su firme convicción de que las causas de la pobreza masiva eran estructurales y no personales (fueran en Gran Bretaña o en el Tercer Mundo). Además criticó ferozmente a los socialistas británicos de enfrascarse en discusiones sobre el nivel de impuestos y beneficios públicos, en lugar de preocuparse por el desarrollo del pleno empleo y controlar el sistema de asignación de ingreso y riqueza. Como mencionábamos en un inicio, criticaba a los socialistas por asumir que el crecimiento económico podía modificar sustancialmente la desigualdad social y eliminar la pobreza, pero consideraba un error mayor haber permitido que el manejo de la economía se sobrepusiera a la reconstrucción de la sociedad; “por eso han sido perpetuadas y permitidas formas arrogantes de avaricia y desprecio” (citado en Walker y Walker, 2009, p. 13).

Finalmente, vale la pena detenerse en una posible agenda de investigación que se deriva del trabajo de Townsend. Iniciar un profundo estudio sobre los estilos de vida en México y cómo utilizarlos para medir los niveles de privación y pobreza. Analizar la prevalencia de la enorme concentración de la riqueza en nuestro país y cómo afecta la perpetuación de la pobreza. La falta de estudios sobre este tema también era evidente en Gran Bretaña, como fue advertido por Townsend, quien además se consterna por el hecho de que en el contexto de la sociedad británica en la que, durante la posguerra, había pasado por un periodo de reestructuración del sistema impositivo y la consolidación del Estado de Bienestar, vino un periodo de recuperación de fortunas lo cual para él también debía ser explicada. Lo mismo podemos decir de la era neoliberal en nuestro país, donde la pobreza y la desigualdad aumentaron de manera exponencial, ya que el gobierno, y quienes ostentan el poder, han creado las condiciones para que un solo hombre forje una de las fortunas más grandes del mundo, que le permite en ocasiones aparecer como el hombre más rico del planeta, junto con una veintena de empresarios mexicanos que también aparecen es esas

listas. En contraste, la condición de pobreza y marginación que padecen millones de pobladores de una infinidad de comunidades rurales, mantenidas en el abandono gubernamental y económico, donde los niveles de vida son sólo comparables con los padecidos en países del África Subsahariana, como puede constatarse en los reportes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Lo anterior sin desconocer que las condiciones de vida de los pobres en las ciudades también se han deteriorado de manera acelerada, debido al mantenimiento de una política de bajos salarios y la falta de inversión en infraestructura social.

Como Townsend advertía en *Poverty in the United Kingdom* la desigualdad se exagera “a través de ingeniosas evasiones de impuestos, del valor acumulado de portafolios de valores y acciones, del incremento del mercado

inmobiliario y de las leyes de sucesión testamentaria... [eliminar estos privilegios] ...puede ser la llave no sólo de la acción requerida para obtener una estructura de ingresos más igualitaria, pero también para cualquier disminución substancial de la pobreza. La exclusión en el acceso a la riqueza, y especialmente de la propiedad, es quizá la característica más notable de los pobres.” (Walker y Walker, 2009, p. 12.).

Nuestra tarea ahora es recoger lo más valioso de la obra de Townsend para continuar el difícil camino que representa hacer que sociedad, academia y gobierno reconozcan que las necesidades humanas tienen una determinación social y universal, que es posible llegar a consensos sobre su amplitud y complejidad, sin reducir la pobreza y la privación al universo de individuos que pueden ser atendidos con los magros recursos públicos.

Bibliografía

- ◆ Abel-Simth, Brian y Peter Townsend (1965), *The Poor and the Poorest: A New Analysis of the Ministry of Labour's Family Expenditure Surveys of 1953-4 and 1960*, Bell, Londres, Gran Bretaña.
- ◆ Boltvinik, Julio (1992), “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”, en *Comercio Exterior*, abril, pp. 354-365.
- ◆ ----- (2005) *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*, tesis para obtener el doctorado en ciencias sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.
- ◆ Boltvinik, Julio y Araceli Damián (2003), “Las mediciones de pobreza y los derechos sociales en México”, en *Papeles de Población*, Nueva Época, año 9, núm. 35, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población, UAEM, enero-marzo, pp. 101-136 (puede ser consultado por Internet).
- ◆ Gordon, David, Laura Adelman, Karl Ashworth, Jonathan Bradshaw, Ruth Levitas, Sue Middleton, Christina Pnatazis, Demi Patsios, Sarah Payne, Peter Townsend and Jullie Williams (2000), *Poverty and Social Exclusion in Britain*, Joseph Rowntree Foundation.
- ◆ Hobsbawm, Eric (1995), *Age of Extremes. The Short Twentieth Century, 1914-1991*, Abacus, Gran Bretaña.
- ◆ Mack, Joanna y Peter Lansley (1984), *Poor Britain*, George Allen and Unwin, Londres.
- ◆ Townsend, Peter (1979), *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Living Standards*, Allen Lane and Penguin Books, London.
- ◆ ----- (1993), *The International Analysis of Poverty*, Harvester, Wheatsheaf, Gran Bretaña.
- ◆ Walker, Alan y Carol Walker (2009), *Peter Townsend 1928-2009. A Memorial Service Celebrating the Life Peter Townsend*, noviembre, Reino Unido.